

Los centros de la ESO

Si se considera la transformación social experimentada en las últimas décadas, los centros educativos han cambiado relativamente poco. Fenómenos como la sociedad del conocimiento, la llegada de la inmigración, el papel de los medios de comunicación, el dominio del consumo como patrón de comportamiento, entre otros, han despojado a los centros de su situación exclusiva y predominante en la socialización de los jóvenes. En la actualidad, son un espacio de socialización más y el profesorado un facilitador más de información.

Coordinadora: Isabel Galvín

LA ORGANIZACIÓN y funcionamiento de los centros debería reflejar esta nueva realidad para ocuparse de aquellas tareas que le son propias y que sólo estas instituciones pueden hacer para contribuir a una socialización de los ciudadanos del futuro donde aprendan a aprender, a convivir en democracia y desarrollar competencias que les permitan adaptarse a una sociedad en continuo cambio.

Las familias demandan no sólo la educación formal de sus hijos sino la solución de un cúmulo de problemas que no tienen ni su origen ni el remedio en el sistema educativo. El menor tiempo de atención a los hijos hace que se delegue en el centro la socialización, la educación en valores, las habilidades sociales y la estructuración del tiempo “extraescolar”.

En este nuevo contexto, los centros deben incorporar en su proyecto educativo una amplia oferta de actividades y servicios complementarios y extraescolares, abriéndolos al entorno. También hay que buscar nuevos cauces de participación de las familias en los IES.

Estos cambios suponen la necesidad de nuevos perfiles profesionales:

- Personal sin docencia directa: trabajadores de Servicios a la Comunidad, trabajadores sociales, educadores, mediadores sociales y familiares, entre otros.
- Personal docente: profesorado de las materias curriculares, profesorado de apoyo y refuerzo, así como de programas compensadores.
- Personal de administración y servicios, auxiliares de control, auxiliares de hostelería, personal administrativo.
- Profesionales externos a los centros: trabajadores y voluntariado de ONGs, representantes de las organizaciones de protección al menor, policías-tutores, mediadores de calle, trabajadores de centros de acogida, centros de salud y personal en prácticas de distintos centros de formación.

En un contexto tan complejo es preciso definir las funciones del profesorado y poner en marcha iniciativas para revalorizar la profesión docente.

Los medios de comunicación transmiten un estereotipo de profesional educativo que oscila entre “el enfoque idílico”(minimiza las tareas de enseñanza y sus dificultades y se centra en las relaciones personales profesor alumno) y “el enfoque conflictivo” (desestima los aspectos positivos, resalta los enfrentamientos personales elevando a categoría general brotes de violencia y situaciones de agresión). Hechos aislados pueden ser generalizados en perjuicio de la imagen real de los profesionales de la educación. Los medios de comunicación contri-

buyen a la difusión de conductas discutibles que son idealizadas como modelos a seguir por parte de los alumnos repercuten en las tareas docentes, dificultando la adopción de determinadas actitudes y valores.

No existe relación entre los datos que expresan las encuestas y estudios que se han realizado en los últimos años por el CIS, universidades o entidades independientes y la percepción que el profesorado tiene de la realidad. Las familias, el alumnado y la sociedad parecen valorar positivamente el trabajo de los profesionales de la educación colocando esta actividad entre las más apreciadas a la vez que envidiadas. Sin embargo, expresa que no es respetado por su alumnado, refrendado por las familias, ni apoyado por las administraciones educativas.

Hay que prestar atención a las palabras porque sólo se puede “revalorizar” lo que ha perdido su valor. La autoestima profesional depende de la distancia entre el modelo de la profesión y la realidad concreta de su ejercicio.

Es preciso abordar cambios profundos en la formación inicial y continua del profesorado, incorporando el desarrollo de habilidades y competencias que son fundamentales en la profesión docente, como gestión de grupos, resolución de conflictos, atención a la diversidad, así como respuestas educativas a los contextos multiculturales o estrategias de comunicación y relación, entre otros.

Son imprescindibles espacios y tiempos para el trabajo en equipo, la reflexión dentro y fuera del centro, la elaboración de proyectos de innovación, la sistematización y difusión de experiencias educativas (“buenas prácticas”).

Por último, hay que encontrar vías para la motivación del profesorado y su desarrollo profesional, para lo cual las administraciones educativas deben asumir, y las familias reconocer, que las funciones del docente van más allá de la actividad lectiva.